

## Desestabilizar al adversario. El papel de la Monarquía Hispánica en los primeros episodios de la Fronda bordelesa (1649-1650)<sup>1</sup>

Lourdes Amigo Vázquez<sup>2</sup>

Recibido: 19 de julio de 2022 / Aceptado: 15 de marzo de 2023

**Resumen.** A mediados del siglo XVII, las monarquías española y francesa se enfrentaron militarmente por la hegemonía europea (1635-1659) mientras padecían graves revueltas internas, provocadas por las impopulares medidas de política doméstica que precisaban implementar para sostener sus guerras dinásticas. Así surgieron en Francia los tumultos de la Fronda (1648-1653). Este artículo tiene por objeto estudiarlos desde una perspectiva todavía no suficientemente atendida por la historiografía: el significativo papel jugado por la monarquía de Felipe IV en su intento de desestabilizar al adversario para debilitar su respuesta militar. El estudio aborda la reconstrucción y el balance de los primeros episodios desarrollados en Burdeos (1649-1650), que abrieron camino a la gran intervención hispana durante la Fronda de Condé (1651-1653).

**Palabras clave:** siglo XVII; Monarquía Hispánica; Francia; Guerra franco-española; Fronda; Burdeos; Felipe IV; Mazarin.

### [en] Destabilizing the opponent. The role of the Spanish Monarchy in the first episodes of the Fronde in Bordeaux (1649-1650)

**Abstract.** In the middle of the seventeenth century, the French and Spanish monarchies fought each other in a long war for European hegemony (1635-1659). At the same time, they suffered serious internal revolts, caused by the domestic measures implemented on both sides to raise the resources needed to support their war efforts; in France, the revolts of the Fronde (1648-1653). This article aims to study the Fronde revolts from a perspective not yet sufficiently attended by the historiography: the significant role played by the Monarchy of Philip IV, in its attempt to destabilize its French adversary. The article reconstructs and assesses the initial stages of the revolt, as they developed in Bordeaux (1649-1650), and which paved the way for the major Spanish intervention during the later Fronde of Condé (1651-1653).

**Keywords:** Seventeenth-century; Spanish Monarchy; France; Franco-Spanish War; Fronde; Bordeaux; Philip IV; Mazarin.

**Sumario:** La intervención hispana en la Fronda: ayer y hoy. Hacia la firma de una alianza con los rebeldes. Desarrollo y resultados de la ayuda hispana. A modo de epílogo. Bibliografía.

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto *POLEMHIS. Comunicación política, gestión de la información y memoria de los conflictos en la Monarquía hispánica (1548-1725)*. Referencia PID2020-112765GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España.

<sup>2</sup> Universidad Complutense de Madrid  
ORCID: [0000-0001-7906-9067](https://orcid.org/0000-0001-7906-9067)  
E-mail: [mamigo01@ucm.es](mailto:mamigo01@ucm.es)

**Cómo citar:** Amigo Vázquez, Lourdes (2023). Desestabilizar al adversario. El papel de la Monarquía Hispánica en los primeros episodios de la Fronda bordelesa (1649-1650), en *Cuadernos de Historia Moderna* 48.1, 175-199

La nueva revuelta que había estallado en Burdeos, en 1650, suponía una gran preocupación para Mazarin, hasta el punto de dirigirse con la corte hacia la Guyena. El 17 de julio, desde Tours, escribía a Le Tellier, su fiel secretario de Estado para asuntos militares, planteándole la necesidad de nuevas levas:

*J'ay nouvelles d'Espagne qu'ils retirent presque toutes leurs troupes des frontières de Catalogne pour les envoyer vers Fontarabie; ce qui ne peut estre qu'à dessein d'en assister les Bourdelois et de fomenter leur rébellion; et comme d'ailleurs ils préparent aussy des vaisseaux et des barques en bon nombre, on doit juger de là combien il est important que nous nous fortifions de troupes par toutes sortes de moyens pour ne pas faire un voyage non seulement honteux, mais préjudiciable à l'Estat<sup>3</sup>.*

En la inquietud del Cardenal influía, y mucho, el protagonismo que estaba adquiriendo, en los acontecimientos de Burdeos, la Monarquía Hispánica. Esta había logrado, en junio, sellar una alianza con los sublevados concentrados, tras el estallido de la Fronda de los Príncipes, en el sur, en torno a la Princesa de Condé y bajo el mando de los duques de Bouillon y de La Rochefoucauld. Seguía la estela del tratado firmado en el norte, en abril, con Turenne y la duquesa de Longueville. De esta forma, tras los infructuosos intentos de 1649, Felipe IV entraba de lleno en las luchas intestinas del reino vecino.

El hecho no es baladí. En las décadas centrales del siglo XVII, las monarquías española y francesa se enfrentaron militarmente por la hegemonía europea (1635-1659) mientras padecían graves revueltas internas, provocadas por las impopulares medidas de política doméstica que precisaban implementar para sostener sus guerras dinásticas. En Francia surgieron los tumultos de la Fronda (1648-1653), asociados a la minoría real. Este artículo tiene por objeto estudiarlos desde una perspectiva que no ha sido suficientemente atendida hasta ahora por la historiografía, como es la del significativo papel que en ellos jugó la Monarquía Hispánica.

Felipe IV optó por no desaprovechar la oportunidad de desestabilizar al adversario, interviniendo en sus conflictos internos, al igual que este hacía en Cataluña y Portugal (y antes en Italia), con el fin de invertir la situación militar europea, cada vez más favorable a Francia a finales de la década de 1640. La Guerra franco-española y la Fronda interactuarán y se entremezclarán de manera notable. De hecho, esta última llegó prácticamente a convertirse en un nuevo escenario del enfrentamiento bélico Habsburgo-Borbón, que iba a afectar de lleno, por su condición de revuelta intestina, al corazón de los territorios del rey cristianísimo, a diferencia de otros frentes de combate. Es más, la inserción del factor exterior provocó la internacionalización de la guerra civil, que dejó de ser una cuestión en exclusiva francesa.

<sup>3</sup> Adolphe Chéruel, ed. *Lettres du Cardinal Mazarin pendant son ministère*, t. 3 (Paris: Imprimerie Nationale, 1883), 609.

Esta relectura de los desórdenes que precedieron a la afirmación de la prerrogativa real durante la mayoría de edad de Luis XIV se acomete a través de la reconstrucción y el balance de sus primeros episodios en Burdeos. La ciudad se convertirá –con la excepción de los meses que el Príncipe estuvo en París– en la capital de la Fronda de Condé (1651-1653) y, por tanto, en centro de interés de la Corona española, que movilizará hasta allí –y sus alrededores– hombres, navíos y fondos, erigiéndose en uno de los principales actores de la revuelta bordelesa. Una realidad que solo será posible gracias al camino abierto durante la Fronda Parlamentaria (1649) y, especialmente, la de los Príncipes (1650), en la que en mayor medida nos vamos a detener.

A la Monarquía Católica le interesaba actuar, desde los Países Bajos españoles, en el polo septentrional de los tumultos –París y territorios cercanos a la frontera NE de Francia–, vinculado al frente de Flandes de la guerra europea. También, y cada vez más, en su otro polo principal, el meridional, con capital en Burdeos. Como señaló la Junta de Estado, el 29 de julio de 1650, convenía mantener este partido por todos los medios posibles, “así por la vecindad de Burdeos a estos reynos como por ser el que con mayor facilidad puede ir creciendo [...], asistiéndosele con puntualidad con aquello mismo que está capitulado”<sup>4</sup>. Es decir, su cercanía a la Península favorecía la intervención, a través de San Sebastián, controlada directamente por la corte madrileña. Una circunstancia que invita a replantearse, además, el carácter policéntrico de aquella Monarquía, en que insiste la historiografía actual<sup>5</sup>.

Este estudio se fundamenta en el contraste y cruce de fuentes primarias, españolas y francesas. Se prestará atención a la visión hispana, a través de la rica documentación que se conserva, sobre su participación en las revueltas, en el Archivo General de Simancas. Pero también interesa su percepción e impacto en Francia, con dos enfoques: el de la Corona (con Mazarin a la cabeza) y el de los rebeldes. Nos acercaremos a través de su documentación<sup>6</sup>, así como de la prensa periódica oficial, de diversas mazarinadas y de memorias escritas por protagonistas y testigos de la Fronda bordelesa.

## La intervención hispana en la Fronda: ayer y hoy

Las guerras civiles que, a mediados del Seiscientos, asolaron el reino vecino han generado una enorme producción entre los autores franceses, pero también anglosajones, convirtiéndose en uno de los temas estrella de la Historia de Francia<sup>7</sup>. Abun-

<sup>4</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 29 de julio de 1650, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 2.074, doc. 54.

<sup>5</sup> Pedro Cardim et al., eds. *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?* (Eastbourne: Sussex Academic Press, 2012).

<sup>6</sup> De la Corona francesa: *Archives historiques du département de la Gironde*, tt. 2-14 (París y Burdeos: Aug. Aubry y E.-G. Gounouilhou, 1860-1873), documentación conservada en los Archives Nationales; Chéruel, *Lettres du Cardinal*, tt. 3-4, 1883-1884 (Archives Nationales, Archives Diplomatiques, Bibliothèque Nationale de France y Bibliothèque Mazarine). A los frondistas nos acercamos a través de su documentación localizada en el AGS.

<sup>7</sup> El XX fue el siglo de la Fronda; de finales de la centuria son las síntesis más recientes: Hubert Méthivier, *La Fronde* (París: Presses Universitaires de France, 1984); Michel Pernot, *La Fronde. 1648-1653* (París: Éditions Tallandier, 2012 (1ª ed. 1994)); Orest Ranum, *La Fronde* (París: Éd. du Seuil, 1995). En la actualidad, el tema goza de gran dinamismo, bajo la influencia de la nueva historia política: Sophie Vergnes, *Les frondeuses. Une révolte au féminin (1643-1661)* (Seysssel: Champ Vallon, 2013); Jean-Marie Constant, *C'était la Fronde* (París:

dan, asimismo, los estudios sobre la Fronda en Burdeos<sup>8</sup>. Sin embargo, la mayoría de estas publicaciones coincide en algo, también reconocible en las dedicadas a los principales rebeldes, como Turenne o Condé<sup>9</sup>: el notable desinterés por la participación española, que es mencionada de forma tangencial e inconexa. En ellas, la Monarquía Católica figura como un actor muy secundario y se tiende a insistir, además, en una cuestión de fondo que resulta bastante reduccionista: Felipe IV, que trató de rentabilizar a su favor las turbulencias de Francia, nunca cumplió con los rebeldes y su respaldo fue, por ende, muy inferior a lo pactado. Solo en los últimos años, diversos historiadores han empezado a prestar una mayor atención al tema y, por tanto, a cambiar esta visión<sup>10</sup>.

Es cierto que la intervención extranjera en la Fronda no fue solo española<sup>11</sup>, pero esta tuvo mayor trascendencia que ninguna. Supuso, desde la extinción de la Liga Católica, la mayor implicación de la Monarquía Hispánica en la política francesa durante la Edad Moderna y, sin ella, el alcance de las revueltas hubiera sido mucho más limitado. Entonces, ¿por qué todavía no ha sido suficientemente investigada? Quizás el papel jugado en su conflicto interno por el enemigo histórico y, muy particularmente, la relación que mantuvieron los frondistas con él, no fueran cuestiones

---

Flammarion, 2016); David Parrott, *1652: The cardinal, the prince and the crisis of the Fronde* (Oxford: Oxford University Press, 2020).

<sup>8</sup> Eckart Birnstiel, *Die Fronde in Bordeaux, 1648-1654* (Francfort-sur-le-Main: Verlag Peter Lang, 1985); Christophe Blanquie, *Une vie de frondeur, le chevalier de Thodias (1616-1672)* (Coutras: Groupe de Recherches Archéologiques et Historiques de Coutras, 2001); Caroline Le Mao, *Parlement et Parlementaires. Bordeaux au Grand Siècle* (Seysse: Champ Vallon, 2007); Mathieu Servanton, *Factions et robes rouges: parlements et politique provinciale de Richelieu à la Fronde (1624-1654)* (Tesis doctoral, Université Bordeaux Montaigne, 2017). Por su carácter novedoso y “revolucionario”, ha despertado gran interés l’Ormée: Sal Alexander Westrich, *The Ormée of Bordeaux: a revolution during the Fronde* (Baltimore: Johns Hopkins University, 1972); Helmunt Kötting, *Die Ormée, 1651-1653* (Münster: Aschendorff, 1983).

<sup>9</sup> Jean Bérenger, *Turenne* (París: Fayard, 1987); Bernard Pujo, *Le Grand Condé* (París: Albin Michel, 1995); Katia Béguin, *Les princes de Condé. Rebelles, courtisans et mécènes dans la France du Grand Siècle* (Seysse: Champ Vallon, 1999).

<sup>10</sup> Destacan: Hélène Thiéry, «À la découverte d’un acteur de la Fronde à Bordeaux: la mission du baron de Vatteville (1649-1653)», *Annales du Midi* 121, n.º 265 (2009): 37-55, <https://doi.org/10.3406/anami.2009.7250> (sobre este personaje, al frente de las actuaciones de la corte madrileña en Burdeos); Lourdes Amigo Vázquez, «Un nuevo escenario de la guerra con Francia. La intervención española en la Fronda (1648-1653)», *Studia Historica. Historia Moderna* 41, n.º 1 (2019): 153-188, <https://doi.org/10.14201/shhmo2019411153188> (un análisis global de la intervención desde la perspectiva española, a partir de fondos inéditos del Archivo General de Simancas); Parrott, *1652: The cardinal*, sobre todo el capítulo 4 (aborda, a través de fuentes francesas, el apoyo militar hispano que recibió el Príncipe de Condé desde Flandes). Véanse también: Sophie Vergnes, «D’une guerre l’autre: les interactions entre guerre civile et guerre étrangère pendant la Fronde (1648-1653)», en *La guerre civile: représentations, idéalisations, identifications*, dir. por Emmanuel Dupraz y Claire Gheeraert-Graffeuille (Mont-Saint-Aignan: Presses Universitaires de Rouen et du Havre, 2014), 83-98; Manuel Borrego, «España en las mazarinadas (1648-1652), una aproximación», en *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, ed. por Jorge García López y Sònia Boadas (Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2015), 177-193; Sara Cossette-Blais, *L’Autre comme instrument de propagande. Les représentations des Espagnols en France durant la Fronde (1648-1653)* (Memoria de Máster, Université Laval, 2018), <https://corpus.ulaval.ca/jspui/bitstream/20.500.11794/32565/1/34593.pdf>; Jesús María Usunáriz Garayoa, «Las grandes novedades que ha habido en el reino de Francia». La Fronda vista desde España. en «*Doctos libros juntos*». Homenaje al profesor Ignacio Arellano Ayuso, coord. por Victoriano Roncero López y Juan Manuel Escudero Baztán (Madrid: Iberoamericana, 2018), 493-508.

<sup>11</sup> Yves-Marie Bercé, «Le rôle des Suisses pendant la Fronde: maîtres ou serviteurs?», en *Cinq siècles de relations franco-suisses* (Neuchâtel: Editions la Baconnière, 1984), 73-87; Charles Giry-Deloison, «Le rôle de l’Angleterre dans les événements de la Fronde bordelaise 1649-1653», en *Adhésion et résistances à l’État en France et en Espagne 1620-1660*, ed. por Anne-Marie Cocula (Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux, 2001), 111-135.

cómodas y fáciles de encajar en la historia nacional francesa, construida en el XIX. Parece que la tradición historiográfica se ha mantenido en buena medida hasta la actualidad, y no solo entre los investigadores patrios.

Incluso los silencios en torno a la participación hispana comenzaron antes, con los propios contemporáneos, lo que también ha podido contribuir al desinterés de muchos historiadores. Veámoslo, a través, principalmente, de los primeros episodios de la Fronda bordelesa. Desde Compiègne, Mazarin escribía a Le Tellier, el 18 de junio de 1650. Todo apuntaba a que los rebeldes seguían débiles, pero el Cardenal no se fiaba, puesto “*qu’il ne faut pas mettre en doute que les Espagnols n’envoient quelque somme d’argent considérable à M. de Bouillon, et le plus grand nombre d’hommes et de vaisseaux qu’ils pourront*”<sup>12</sup>. He aquí otro de los numerosos documentos conservados en los archivos y bibliotecas francesas, que muestran la importancia concedida por la corte a la implicación hispana.

Más confusa, y a veces contradictoria, es la imagen que ofrecen otras fuentes francesas, escritas para su difusión y con el claro propósito de influir en la opinión. Nos referimos a las noticias de la *Gazette* y a las mazarinadas, impresas al calor de los tumultos, bien al servicio del poder real o de los frondistas, y a las memorias redactadas, años más tarde, por protagonistas y testigos. Los rebeldes tuvieron dificultades, durante y después de la Fronda, para gestionar o digerir intelectualmente la alianza con los españoles. No se puede olvidar la extendida hispanofobia, alimentada por décadas de enemistad entre las dos coronas y exacerbada desde 1635; más cuando no todos los que se levantaron contra Mazarin estuvieron conformes en recurrir a Felipe IV y su ayuda tampoco se concretó ni logró lo esperado. Por su parte, la corte francesa buscó sacar partido al tradicional discurso antiespañol, para subrayar la deslealtad de los frondistas, aliados con el gran enemigo del Estado<sup>13</sup>.

En 1650 se publicó el panfleto titulado *La dernière ressource de la France tyrannisée par le cardinal Mazarin*. Este recurso, al que se veían abocados los bordeleses, no era otro que la Monarquía Hispánica. Para su justificación se apelaba a la tan deseada paz entre ambas coronas. Los españoles no eran el obstáculo, todo lo contrario, pues “*nous demandent instamment la paix*”<sup>14</sup>. El gran adversario era Mazarin. También se recurría a la historia. Por ejemplo, se establecían paralelismos con lo realizado por el entonces teniente general del reino, el duque de Orleans, en tiempos de Richelieu, cuando también había precisado de la asistencia española, refugiándose en Flandes (1632).

Entre 5.500 y 6.000 se estima el número de mazarinadas aparecidas en Francia (1648-1653)<sup>15</sup>. Hasta el momento solo existen estudios muy generales sobre la presencia en las mismas de la Monarquía Hispánica<sup>16</sup>. En torno a un centenar se pueden

<sup>12</sup> Chéruef, *Lettres du Cardinal*, t. 3, 565.

<sup>13</sup> Alain Hugon, *Au service du roi catholique. «Honorables ambassadeurs» et «divins espions». Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635* (Madrid: Casa de Velázquez, 2004), 53-114, <https://books.openedition.org/cvz/2980>, sobre la francofobia y la hispanofobia.

<sup>14</sup> *La dernière ressource de la France tyrannisée par le cardinal Mazarin* (S. l., s. i., 1650), 5.

<sup>15</sup> Stéphane Haffemayer, Patrick Rebollar y Yann Sordet, «Introduction», en «Mazarinades, nouvelles approches», ed. por Stéphane Haffemayer, Patrick Rebollar y Yann Sordet, dossier, *Histoire et civilisation du livre* 12 (2016): 8-12. Véanse: Christian Jouhaud, *Mazarinades, la Fronde des mots* (París: Aubier, 1985); Hubert Carrier, *La presse de la Fronde (1648-1653): les mazarinades*, 2 vols. (Ginebra: Droz, 1989 y 1991).

<sup>16</sup> Vergnes, «D’une guerre l’autre»; Borrego, «España en las mazarinadas»; Cossette-Blais, *L’Autre comme instrument*.

considerar de tema español, si bien muchas están más directamente relacionadas con la contienda europea que con los tumultos internos. Parecen predominar las antiespañolas, procedentes no solo de las filas mazarinistas sino de los propios rebeldes, sobre todo del bando parlamentario, al frente de las revueltas entre 1648 y 1649 y que no compartió el entusiasmo de los nobles por pactar con el enemigo tradicional del reino. Por su parte, las eminentemente proespañolas, como la que acabamos de comentar, se esfuerzan en defender tales alianzas, que fructificaron durante la Fronda de los Príncipes y la de Condé.

La intervención hispana se encuentra marginada en las mazarinadas, especialmente en las de los sublevados, que constituyen la inmensa mayoría del corpus. Se constata en el reducido número de escritos dedicados a exaltar a la Monarquía Católica. También en la cobertura dada a su papel en aquellas que adoptan la forma de publicaciones periódicas<sup>17</sup>, como veremos en el caso de Burdeos.

Antes, sin embargo, conviene detenernos en otra mazarinada, debido a su rareza. En 1651, Jacques de Fonteneil, jurado de Burdeos y frondista –aunque agente doble–, publicó su extensa y documentada obra sobre la Fronda Parlamentaria, en la que actúa casi como un historiador<sup>18</sup>. Posiblemente por esto, relata de forma bastante detallada y aséptica el viaje a dicha ciudad del barón de Watteville, bajo las órdenes de Felipe IV, en enero de 1650<sup>19</sup>. El proceder de este autor parece excepcional, si se compara con otros escritos, de carácter “pseudoinformativo”, que recogen lo acaecido en la Fronda de los Príncipes, cuando la implicación hispana fue mucho mayor.

*Le Courier Bordelois* se publicó en París, entre julio y octubre de 1650. En las nueve entregas de esta mazarinada periódica, las referencias a la Monarquía Hispánica son muy escasas y siempre vinculadas a la nobleza, que había pactado con ella, a la vez que se trata de dejar al margen a los bordeleses en general y, sobre todo, a su Parlamento, lo que no se correspondió exactamente con la realidad<sup>20</sup>. Igual sucede en una reedición

<sup>17</sup> Sobre este tipo de mazarinadas, véanse: Marion Bertrand, *Les gazetiers frondeurs: les mazarinades et la presse d'information en 1652* (Memoria de Máster, Université de Lyon, 2014), <https://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/64918-les-gazetiers-frondeurs-les-mazarinades-et-la-presse-d-information-en-1652.pdf>; Jean-Dominique Mellot y Pierre Drouhin, «Les mazarinades périodiques: floraison sans lendemain ou tournant dans l'histoire de la presse française», en «Mazarinades, nouvelles approches», ed. por Stéphane Haffemayer, Patrick Rebollar y Yann Sordet, dossier, *Histoire et civilisation du livre* 12 (2016): 225-237, contabilizan 51 mazarinadas periódicas.

<sup>18</sup> Jacques de Fonteneil, *Histoire des mouvemens de Bourdeaux* (Burdeos: Chez I. Mongiron Millanges, 1651). Véanse: Christian Jouhaud, «Écriture et action au XVIIe siècle: sur un corpus de mazarinades», *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, año 38, n.º 1 (1983): 46 y 57; Laurent Coste, «Fonteneil, Jacques de», en *Ecrivains juristes et juristes écrivains du Moyen Age au siècle des Lumières*, dir. por Bruno Méniel (París: Classiques Garnier, 2016), 498-500.

<sup>19</sup> Fonteneil, *Histoire des mouvemens*, 433-440. Carlos Watteville de Joux (1605-1670), barón de Watteville y conde de Corbière, era originario del Franco Condado. Maestro de campo general, había destacado en el ejército en Italia, antes de ponerse al frente de las actuaciones de la Monarquía Hispánica en la Fronda de Burdeos. Después desempeñará, entre otros cargos, el de capitán general de Guipúzcoa y el de embajador, en Inglaterra y Portugal. Véanse: Thiéry, «À la découverte d'un acteur»; Juan Luis Sánchez Martín, «Carlos Watteville de Joux», *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. Acceso el 20 de mayo de 2022, <http://dbe.rah.es/biografias/49423/carlos-watteville-de-joux>.

<sup>20</sup> *Relation de ce qui s'est passé à l'arrivée de madame la princesse de Condé [...] en la ville de Bordeaux [...]* (S. l., s. i., s. a.); *Relation de ce qui s'est passé à Bordeaux au combat de Blanquefort [...]* (S. l., s. i., 1650); *Le Courier Bordelois, apportant la nouvelle résolution prise par les habitans de Bordeaux contre le cardinal Mazarin [...]* (S. l., s. i., 1650); *Suite de la relation portée par le Courier Bordelois, contenant ce qui s'est passé à Bordeaux depuis le vingt-uniesme juillet 1650 [...]* (S. l., s. i., s. a.); *Les particularités du siège et de la prise du chasteau de Vayres [...]* (S. l., s. i., 1650); *Le véritable Courier Bordelois [...]* (S. l., s. i., 1650); *Récit véritable*

revisada de este periódico, aunque con una diferencia. En la *Histoire véritable...* se presta atención a dos hechos: el apresamiento cerca de la ciudad de una embarcación española, antes de formalizarse el tratado con Felipe IV, y la llegada de varios barcos con dinero, comandados por José de Vera Osorio, tras su firma<sup>21</sup>.

En la redacción de estas mazarinadas influyó el sentimiento antiespañol, que hacía difícil justificar e incluso abrazar la ayuda hispana por todos los rebeldes. Pero en la *Histoire véritable...* también pudo pesar que fuera escrita tras la paz. La ciudad, y sobre todo el Parlamento, debía quedar exonerada de semejante traición a su rey. De ahí las dos noticias señaladas, utilizadas con este fin, a las que, además, la *Gazette* había concedido un amplio espacio. Por último, cabe mencionar cómo en las tres entregas de *Le Courrier de Bordeaux* tampoco se atiende mucho a la Monarquía Hispánica<sup>22</sup>. La razón: son impresos realistas, pero no mazarinistas, que buscaban ensalzar el papel del duque de Orleans en la consecución de la paz.

El 20 de julio de 1650, el periódico de Téophraste Renaudot publicó un “Extraordinaire”, titulado *Le mauvais succès qu’ont eu les Espagnols de leur arrivée à Bordeaux; et le progrès du voyage du roy*<sup>23</sup>. El relato de lo acaecido en la ciudad, tras la llegada de Osorio, el 8 de julio, comenzaba con un discurso de eminente carácter propagandístico. Se recordaban los anteriores fracasos hispanos en suelo francés, durante la Liga y la Fronda Parlamentaria de París. Y, sobre todo, se remarcaba la necesaria fidelidad del pueblo a su rey, tal como se interpretaba que había sucedido entonces en Burdeos. Y es que este impreso se centraba en recrear las primeras órdenes del Parlamento, que exigían la salida de los españoles de la ciudad. No recogía, en cambio, los acontecimientos posteriores, menos gratos para la Corona.

Desde su fundación, en 1631, la *Gazette* aunaba su servicio a la información y al poder real<sup>24</sup>. Este último se incrementó durante las guerras civiles, especialmente desde la Fronda de los Príncipes<sup>25</sup>. De esta forma, la intervención hispana en Burdeos, en 1650, fue objeto de un notable interés, nada inocente. Existen referencias en 14 noticias (en 13 números), publicadas entre el 21 de mayo y el 6 de noviembre, 5 de las cuales están consagradas al tema: 2 en la *Gazette* y 3 en “Extraordinaires”<sup>26</sup>. Ya hemos visto el título del más extenso de estos. Los otros fueron: *Récit de l’express envoyé au roy, par le duc de S. Simon, sur les offres à lui faits par les Espagnols* (27 de mayo)<sup>27</sup> y *La prise d’une frégate espagnole à Blaye par le duc de Saint-Simon* (22

[...] apporté par le Courrier Bourdelois (S. I., s. i., 1650); *L’arrivée du sixiesme Courier Bourdelois [...]* (S. I., s. i., 1650); *L’arrivée du septiesme Courier Bordelois [...]* (S. I., s. i., 1650). Véase Mellot y Drouhin, «Les mazarinades périodiques», 153.

<sup>21</sup> *Histoire véritable de tout ce qui s’est fait et passé en Guienne pendant la guerre de Bordeaux [...]* (S. I., s. i., s. a.), 12-13 y 19-21.

<sup>22</sup> *Relation véritable de l’estat présent du siège de la ville de Bordeaux [...]* (París: Imp. Jacques Belay, 1650); *Le dernier courrier pour la paix de Bordeaux [...]* (París: Imp. Jacques Berlay, 1650); *Le Courrier de Bordeaux. Arrivé à Paris le Dimanche 25 septembre 1650 [...]* (París: Imp. Jacques Barlay, 1650).

<sup>23</sup> *Gazette*, n.º 102 (Extraordinaire), 20 de julio de 1650, 897-908.

<sup>24</sup> Gilles Feyel, *L’Annonce et la nouvelle. La presse d’information en France sous l’ancien régime (1630-1788)* (Oxford: Voltaire Fondation, 2000); Stéphane Haffemayer, *L’information dans la France du XVIIe siècle. La Gazette de Renaudot de 1647 à 1663* (París: Honoré Champion, 2002).

<sup>25</sup> Haffemayer, *L’information*, 670.

<sup>26</sup> La *Gazette* se componía de tres tipos de publicaciones: la “Gazette”, que salía los sábados; las “Nouvelles Ordinaires”, publicadas el mismo día, para las noticias de los países germánicos y del norte de Europa; y los “Extraordinaires”, impresos de manera ocasional, para acontecimientos destacados.

<sup>27</sup> *Gazette*, n.º 75 (Extraordinaire), 27 de mayo de 1650, 670-673.

de junio)<sup>28</sup>. En el primero, relacionado con el nuevo viaje de Watteville a la zona de Burdeos, que dio inicio a las negociaciones, se pone el acento en que la Monarquía Hispánica no iba a contar con el apoyo de Saint-Simon, gobernador de Blaye. El segundo se refiere al citado apresamiento de un barco español, por el mismo duque, antes de firmarse la alianza con Felipe IV.

Para hacer frente a las mazarinadas, el Cardenal aprovechó los “Extraordinaires” de la *Gazette*<sup>29</sup>. Estos relatos “literarios” también fueron utilizados para arremeter contra el socorro hispano a Burdeos. El 18 de junio de 1650, desde Compiègne, Mazarin escribió a Le Tellier. Acababa de recibir a un gentilhombre del duque de Saint-Simon, con diversos papeles sobre la captura de una embarcación española. Se lo enviaba todo, con esta orden: “*Il faudra en faire grand esclat à Paris, et donner au public la relation, y adjoustant ce que vous estimerez à propos de ce qui est contenu dans les lettres*”<sup>30</sup>. Cuatro días después se publicaba en la *Gazette*. También puede verse la mano del Cardenal detrás de los otros dos “Extraordinaires”. El publicado en mayo decía recoger la noticia remitida a su majestad, por Saint-Simon; y sabemos que, días antes, este había escrito al primer ministro avisándole de su envío<sup>31</sup>. Asimismo, en los Archives Nationales, entre los papeles recibidos por Mazarin, se conserva una relación anónima, que sin duda sirvió de fuente para el impreso en julio<sup>32</sup>.

La Corona era consciente de la gravedad de la intervención hispana, pero también de sus posibilidades propagandísticas. La *Gazette* debía explotar los reveses sufridos por el rey católico. También insistir en la deslealtad de algunos nobles, que no solo estaban a la cabeza de la revuelta, sino que habían pactado con la Monarquía de Felipe IV, y contraponerla a la supuesta lealtad de la mayoría de los bordeleses, sobre todo de su Parlamento. Estas fueron las líneas maestras seguidas por el periódico. En definitiva, el discurso antiespañol y de fidelidad al rey cristianísimo iban de la mano.

Años después de los tumultos, muchos protagonistas y testigos, especialmente entre los vencidos, escribirán sus memorias. Pese a su carácter inevitablemente subjetivo, los historiadores de la Fronda han recurrido a ellas como fuente testimonial de primer orden<sup>33</sup>. Detengámonos en su visión sobre la intervención hispana, con especial atención a las primeras revueltas en Burdeos. Partiremos de las memorias más conocidas, las de Retz y las de La Rochefoucauld. Completarán la panorámica las de Lenet y las de Motteville.

Las memorias del cardenal de Retz resultan fundamentales para aproximarnos al papel de la Monarquía Hispánica en la Fronda Parlamentaria de París, puesto que fue, junto con Bouillon, su cabecilla, desde que la nobleza se unió a los magistrados<sup>34</sup>. Después, sus referencias escasean, debido a que siempre se mantuvo en París

<sup>28</sup> *Ibidem*, n.º 87 (Extraordinaire), 22 de junio de 1650, 761-766.

<sup>29</sup> Stéphane Haffemayer, «Mazarin face à la fronde des mazarinades, ou comment livrer la bataille de l’opinion en temps de révolte (1648-1653)», en «Mazarinades, nouvelles approches», ed. por Stéphane Haffemayer, Patrick Rebollar y Yann Sordet, dossier, *Histoire et civilisation du livre* 12 (2016): 257-274.

<sup>30</sup> Chéruef, *Lettres du Cardinal*, t. 3, 563-564.

<sup>31</sup> Carta de Saint-Simon a Mazarin, Blaye, 10 de mayo de 1650, recogida en *Archives historiques*, t. 3, 416-417.

<sup>32</sup> *Ibidem*, t. 4, 363-366.

<sup>33</sup> Hubert Carrier, «Pourquoi écrit-on des Mémoires au XVIIe siècle? L’exemple des mémorialistes de la Fronde», en *Le genre des mémoires, essai de définition*, ed. por Madeleine Bertaud y François-Xavier Cuhe (París: Klincksieck, 1995), 137-151; Marc Hersant y Éric Tourrette, dirs. *La Fronde des Mémoires (1648-1750)* (París: Classiques Garnier, 2019).

<sup>34</sup> Cardinal de Retz, *Mémoires*, ed. Simone Bertièrre (París: Le Livre de Poche, 2010).



y, como enemigo de Condé, al margen de los tratados con Felipe IV. En cuanto a la revuelta en Burdeos de 1650, incide en que nunca llegó el esperado socorro hispano y, sobre todo, en la oposición del Parlamento al mismo, a través del conocido episodio de Osorio<sup>35</sup>. No nos puede sorprender ya que Gondi había estado vinculado al Parlamento de París, siempre solidario con el de Burdeos y con reparos al pacto con el rey católico, y se había apoyado en sus fuentes para redactar las memorias. Más aún si se tiene en cuenta que dedicó una veintena de páginas a intentar justificar por qué, en 1649, él mismo había tratado con los españoles<sup>36</sup>.

Todavía después de las revueltas seguirá sin ser fácil para los rebeldes manejar, en el plano discursivo, sus alianzas con el rival histórico de Francia. Sucedió en el caso de Retz. También en el de La Rochefoucauld y Lenet, con el añadido que estos, sobre todo el segundo, habían mantenido una larga, estrecha y estéril –dado su desenlace– relación con la Monarquía Hispánica. Hasta caer herido a las puertas de París, en julio de 1652, La Rochefoucauld había sido uno de los jefes de la Fronda. Es más, junto con Bouillon, dirigió en Burdeos la revuelta de los Príncipes. Sin embargo, en sus memorias optó por dar noticias sueltas y deslavazadas sobre la intervención hispana y dejar al margen su papel en la misma<sup>37</sup>. La mayoría se refieren a Burdeos, en 1650. La idea que más repite es la falta de ayuda de los españoles, que no cumplieron con su palabra. Así, cuando se estaba preparando la Fronda de Condé, señala que ni él ni Bouillon eran muy partidarios de la misma, tras la anterior experiencia. Entre otras razones, porque “*ils connaissaient la faiblesse des Espagnols, combien vaines et trompeuses sont leurs promesses*” y que su verdadero interés era “*fomenter le désordre entre eux [Mazarin y Condé] pour se prévaloir de nos divisions*”<sup>38</sup>. El resentimiento que se intuye en este autor, incluso en Gondi, resulta más que evidente en Pierre Lenet.

Las memorias del que fuera mano derecha del Príncipe de Condé son esenciales para reconstruir, desde 1650, la participación hispana en la Fronda, especialmente en Burdeos<sup>39</sup>. Empero, prevalece una feroz crítica a la misma, no siempre ajustada a la realidad. Sobre las promesas que Watteville realizó en su segundo viaje a la Guyena, en mayo de 1650, comenta que “*ce fut la première fourbe que ce baron nous fit: la suite de ces mémoires en découvrira bien d'autres*”<sup>40</sup>. Este personaje, al frente de las actuaciones de la corte madrileña en Burdeos y, por tanto, con quien Lenet tuvo que colaborar de forma estrecha, se convirtió en el blanco de su ira. Tampoco faltan los ataques directos a la Monarquía Hispánica. Con respecto a la Fronda bordelesa de 1650, considera que Felipe IV solo quería aprovecharse de los rebeldes y que, además, no estaba en condiciones de ayudar<sup>41</sup>.

Frente a las anteriores, las memorias de madame de Motteville, amiga y secretaria privada de Ana de Austria, ofrecen la posición del poder real durante la Fronda<sup>42</sup>.

<sup>35</sup> *Ibidem*, 629-630.

<sup>36</sup> Myriam Tsimbidy, «Canevas, couleurs et motifs: le discours polémique dans la trame des Mémoires», *Littératures Classiques* 57, n.º 2 (2005): 141-161, <https://doi.org/10.3917/licla.057.0141>.

<sup>37</sup> François de La Rochefoucauld, *Mémoires*, ed. Jean Lafond (Paris: Gallimard, 2006).

<sup>38</sup> *Ibidem*, 171-172.

<sup>39</sup> Pierre Lenet, *Mémoires*, ed. Joseph-François Michaud y Jean-Joseph-François Poujoulat (Paris: Chez l'éditeur du commentaire analytique du Code Civil, 1838).

<sup>40</sup> *Ibidem*, 265.

<sup>41</sup> *Ibidem*, 374-375.

<sup>42</sup> Madame de Motteville, *Chronique de la Fronde*, ed. Jean-Michel Delacomptée (Paris: Mercure de France, 2003).

Esta autora presta especial atención al papel de la Monarquía Católica en la revuelta Parlamentaria de París y en la de los Príncipes, en Burdeos, puesto que la vivió de cerca, con la corte trasladada a la Guyena. Aunque solo se detiene, y con bastantes errores, en los hechos más conocidos de 1650, cabe destacar sus diferencias con el discurso oficial, transmitido por la *Gazette*. En primer lugar, Mazarin mostró gran inquietud por la intervención hispana. Así, en cuanto a las razones por las que se negoció la paz, escribe: “*le ministre [...] connaissant combien il était difficile d’entreprendre le châtement d’une province soutenue par le roi d’Espagne et par tant d’habiles gens, il voulut, selon sa coutume, mettre l’affaire en négociation*”<sup>43</sup>. En segundo lugar, pese al uso propagandístico que hizo de la llegada de Osorio, la corte no fue ajena a la deslealtad de los bordeleses y del Parlamento, a la que también se refieren, aunque por razones bien distintas, La Rochefoucauld y Lenet.

En conclusión, las sombras sobre la intervención hispana en la Fronda arrancan desde el propio siglo XVII y todavía no han desaparecido en su totalidad. Pasemos, por tanto, a arrojar nueva luz sobre este tema, más concretamente sobre sus primeros episodios en Burdeos<sup>44</sup>.

### Hacia la firma de una alianza con los rebeldes

El 10 de abril de 1650 llegó a Madrid, procedente de Burdeos, un gentilhomme llamado Fanget<sup>45</sup>, con carta de creencia dirigida a Watteville<sup>46</sup>. Estaba firmada por los marqueses de Lusignan y Sauveboeuf y el jurado Fonteneil. Según su instrucción, debía representar que los duques de Bouillon, La Rochefoucauld y Saint-Simon, junto con los marqueses mencionados,

están resueltos a formar partido en Guiena y que este será tan poderoso que podrá producir la paz general, que prometen a su magestad católica de no efectuarla sin su gusto y consentimiento. Y para conseguirla se hallan ya asegurados de las mejores plazas de Francia y de la capital desta provincia, que es Burdeos.

Debía solicitar que su majestad les socorriera rápidamente con dinero, lo único que necesitaban, en concreto 200.000 doblones. Un barco iría con esta cantidad hasta el puerto de Saint-Bonet, cerca de Burdeos y Blaye, donde estaban, respectivamente, Lusignan y Saint-Simon. En él viajaría un agente de Felipe IV para concluir el tratado, similar al que hacían la duquesa de Longueville y Turenne con el archiduque Leopoldo-Guillermo, gobernador de los Países Bajos españoles. Asimismo, Fanget debía señalar que, si fuera necesario, entregarían la plaza de Blaye, para poner un presidio español<sup>47</sup>.

El 18 de enero había tenido lugar la prisión de Louis II de Bourbon, primer príncipe de sangre, junto con su hermano, el Príncipe de Conti, y su cuñado, el duque de

<sup>43</sup> *Ibidem*, 543.

<sup>44</sup> Noticias útiles figuran ya en los trabajos de Thiéry y Amigo Vázquez citados en la nota 10.

<sup>45</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 11 de abril 1650, AGS, Estado, leg. 2.073, doc. 97.

<sup>46</sup> Copia de la carta de creencia que trae el gentilhomme francés para el barón de Watteville, Burdeos, 26 de marzo de 1650, AGS, Estado, leg. 2.174, doc. 2.

<sup>47</sup> Copia de la instrucción traída por el gentilhomme que viene de Burdeos, 26 de marzo de 1650, AGS, Estado, leg. 2.174, doc. 3.

Longueville. El numeroso y poderoso clan Condé entró, de esta manera, en la Fronda. A él se unieron otros “malcontentos”, como Bouillon y su hermano, el mariscal Turenne, que se erigirán en sus jefes militares. La mayoría de los rebeldes se iba a concentrar en la Guyena, donde el Príncipe de Condé disponía de una gran influencia. La Fronda bordelesa no estallará definitivamente hasta la entrada de su esposa e hijo en la ciudad, el 31 de mayo. Empero, como acabamos de comprobar, las negociaciones con la Monarquía Hispánica se iniciaron antes. Es más, seguían la vía abierta meses atrás, durante la primera revuelta. Esta, encabezada por el Parlamento y dirigida principalmente contra el duque de Épernon, gobernador de la provincia, había comenzado en marzo de 1649, casi a la par que se sofocaba la de la capital.

En enero, tras la alianza de la alta nobleza con el Parlamento de París, se había decidido solicitar la ayuda española, que no llegó a concretarse, al firmarse poco después la paz. Algo similar sucedió en Burdeos. Desde agosto, Lusignan y Sauveboeuf controlaban el ejército del Parlamento. En diciembre, llegó a Madrid un enviado de estos generales, pidiendo apoyo en forma de dinero y barcos. El barón de Watteville fue a la ciudad francesa, para ofrecer la protección de su majestad. A su vez, puesto que no era fácil movilizar una flota en la Península, Felipe IV escribió al gobernador de los Países Bajos meridionales, para que reuniese en Ostende los navíos necesarios<sup>48</sup>. En palabras de Fonteneil, la llegada de Watteville “*eust sans doute bien chatouillé les esprits, si elle eust devancé de quelques jours la publication de la paix*”<sup>49</sup>. Esta última había tenido lugar el 5 de enero de 1650.

Doce días más tarde, el abogado general del Parlamento de Burdeos, Thibaut de Lavie<sup>50</sup>, escribía a Mazarin, para advertirle de la presencia de Watteville. Solicitaba que se le diera un pasaporte lo antes posible, para abandonar la ciudad<sup>51</sup>. Mientras tanto, el barón se encontraba retenido, pero tratado con toda cortesía, primero en un convento y, después, en casa de Sauveboeuf<sup>52</sup>. Obtenido el pasaporte y, siguiendo las órdenes del Cardenal, Lavie dispuso su salida para España, el 30 de enero<sup>53</sup>. El poco tiempo que permaneció en Francia no debió de ser desaprovechado por el barón. En palabras de Mazarin, “*les choses qu’il a proposées de la part de sa majesté sont toutes chimériques*”: nada menos que 60 barcos y 500.000 francos mensuales<sup>54</sup>. Pero los ánimos no estaban completamente calmados en Burdeos y menos cuando la prisión de los príncipes ya era conocida<sup>55</sup>. Por esta razón, a principios de febrero, Felipe IV escribió a Watteville y a Leopoldo-Guillermo, para, respectivamente, estimular el conflicto y continuar los preparativos de la flota en Flandes<sup>56</sup>.

<sup>48</sup> Carta de Felipe IV al archiduque Leopoldo Guillermo, Madrid, 2 de enero de 1650, recogida en Henri Lonchay, ed. *Correspondance de la cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*, t. 4 (Bruselas: Maurice Lamertine, 1933), 158-159.

<sup>49</sup> Fonteneil, *Histoires des mouvemens*, 433.

<sup>50</sup> Este personaje, que había actuado como mediador entre el Parlamento y la corte durante la Fronda Parlamentaria, cada vez se mostrará más abiertamente mazarinista, hasta ser expulsado de Burdeos durante la Fronda de los Príncipes. Mathieu Servanton, «La Fronde d’un homme de Richelieu: le cas Thibault de Lavie», en *L’Aquitaine révolté*, ed. por Emilie Champion et al. (Burdeos: Fédération historique du Sud-Ouest, 2016).

<sup>51</sup> Carta de Lavie a Mazarin, Burdeos, 17 de enero de 1650, recogida en *Archives historiques*, t. 3, 371.

<sup>52</sup> Fonteneil, *Histoire des mouvemens*, 434 y 437-440.

<sup>53</sup> Carta de Lavie a Mazarin, Burdeos, 31 de enero de 1650, recogida en *Archives historiques*, t. 3, 380-382.

<sup>54</sup> Carta de Mazarin a Lavie, París, 22 de enero de 1650, recogida en Chéruel, *Lettres du Cardinal*, t. 3, 454.

<sup>55</sup> Carta de M. du Plessis-Praslin a Mazarin, Burdeos, 24 de enero de 1650, recogida en *Archives Historiques*, t. 3, 375-376.

<sup>56</sup> Carta de Felipe IV al archiduque Leopoldo Guillermo, Madrid, 7 de febrero de 1650, recogida en Lonchay,

Poco después, Lusignan y Sauvebeauf volvieron a solicitar ayuda a la Monarquía Hispánica, ya a través de Watteville. Según la instrucción que llevaba Fanget, en caso de no encontrarlo en Madrid debía dirigirse a don Luis de Haro. Así debió de suceder. El 11 de abril, el valido informaba a la Junta de Estado, en la que también participaba. Había que apoyar al partido en Burdeos, por ser el “mayor que se puede fundar y el que hará mayor diversión a la Francia”. Watteville debía ser enviado de nuevo<sup>57</sup>. Con plenipotencia e instrucción de su majestad, para poder firmar tratados, se dirigió desde la corte a San Sebastián, donde se embarcó<sup>58</sup>. Llegó a la ría el 6 de mayo. Tres días después pudo reunirse, en La Roque de Thau, con Lusignan, Fonteneil y un miembro del Parlamento.

Sobre el terreno, Watteville pudo comprobar que la situación no era tan halagüeña como los frondistas habían asegurado<sup>59</sup>. Bouillon y La Rochefoucauld no estaban en Burdeos, donde nada se haría hasta la entrada de la Princesa de Condé y, además, Saint-Simon había abandonado el partido, sin que sirvieran las promesas de dinero que entonces le hizo el barón; se evaporaba, así, la posibilidad de cesión de la plaza de Blaye, a diferencia de lo sucedido en el norte con Stenay. En palabras de Watteville, “me pareció que no hera prudencia de fiarme yo más de lo que convenía al servicio de vuestra magestad ni hechar a perder el dinero en tiempos tan estrechos”. No faltaron, sin embargo, las grandes promesas de ayuda<sup>60</sup>, el reparto de 7.000 francos entre los rebeldes y el conminarlos a enviar a alguien con poder para negociar, a San Sebastián, donde esperaría. Rápidamente, Saint-Simon informó de este suceso a Mazarin, dando lugar al primer “Extraordinaire” de la *Gazette*, dedicado a la ayuda hispana. En él se hacía hincapié en el varapalo sufrido por Felipe IV al no haber logrado sobornar a este noble, a la vez que se exaltaba su fidelidad, en contraposición a Lusignan<sup>61</sup>. Se omitía, lógicamente, su anterior vinculación con los frondistas y que el astuto Cardenal seguía sin fiarse completamente de él<sup>62</sup>.

Bouillon y La Rochefoucauld se encontraban con la Princesa, de camino hacia Burdeos. El 14 de mayo fueron informados de la reunión con Watteville y ya lograron implicar, en las negociaciones, a la esposa de Condé<sup>63</sup>. Esta se iba a poner, simbólicamente, al frente del polo meridional de las revueltas. Mientras, sus máximos responsables serían La Rochefoucauld y, sobre todo, Bouillon, con quien la Monarquía Hispánica ya había negociado el año antes en París. Junto a ellos, más en la sombra, estaría Pierre Lenet.

Cuando Claire-Clémence de Maillé-Brézé entró en Burdeos, los tratos con Felipe IV ya estaban avanzados. ¿Hasta qué punto influyeron en el inicio de la revuelta? Para Mazarin, como después para Motteville, existió una relación directa. El 11 de mayo, escribía al mariscal de La Meilleraye, que se encontraba en la Guyena. En su opinión,

---

*Correspondance de la cour*, 168.

<sup>57</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 11 de abril 1650, AGS, Estado, leg. 2.073, doc. 97.

<sup>58</sup> Plenipotencia de Su Majestad a Watteville para firmar tratados, Madrid, 18 de abril de 1650, AGS, Estado K, leg. 1.665, doc. 82; Instrucción de Su Majestad a Watteville en su jornada a la Guyena, Madrid, 18 de abril de 1650, *Ibidem*, doc. 84; Pasaporte para Watteville, Madrid, 21 de abril de 1650, *Ibidem*, leg. 2.260, doc. 5.

<sup>59</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, Pasajes, 13 de mayo de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 2.

<sup>60</sup> Lenet, *Mémoires*, 265.

<sup>61</sup> Véase nota 27.

<sup>62</sup> Carta anónima a Mazarin, Burdeos, 16 de mayo de 1650, recogida en Chéruel, *Lettres du Cardinal*, t. 3, 421-422.

<sup>63</sup> Lenet, *Mémoires*, 265.

aunque los españoles no estaban en condiciones de darles el socorro solicitado, se lo prometerían todo, “*afin d’engager tous ces messieurs dans la rébellion, sachant bien que, le premier pas estant fait, il ne leur sera pas aisé de se retirer*”<sup>64</sup>. Incluso Lenet estimará que la farsa de Watteville, en cuanto a la gran ayuda ofrecida en su segundo viaje, resultó provechosa, puesto que animó a los partidarios de los príncipes y aumentó su número<sup>65</sup>. A diferencia de la anterior ocasión, las negociaciones fueron prácticamente a la par que la organización de la Fronda. No hay duda que la Monarquía Hispánica alentó los disturbios. También contribuirá a sostenerlos.

En San Sebastián, Watteville continuó las conversaciones con diversos individuos, ya enviados en nombre de la Princesa y demás confederados, como fueron de nuevo Fanget y Carroz, sirvientes respectivamente de Sauveboeuf y Lusignan<sup>66</sup>. Por fin, el 20 de junio, llegaba el barón de Baas, vinculado a Bouillon<sup>67</sup>. Había sido enviado, el día 11, con poder para firmar el tratado, aunque no era el único<sup>68</sup>. Dos días después se había decidido que también fuera el marqués de Sillery, cuñado de La Rochefoucauld, para evitar problemas entre los dos líderes de la revuelta. Junto a él iría Sauveboeuf, responsable, al parecer, de la reanudación del descontento en Burdeos y del negocio con la Monarquía Hispánica<sup>69</sup>. Así se deshacían de un personaje que, tras su protagonismo en la Primera Fronda, no llevaba bien su subordinación al duque de Bouillon<sup>70</sup>.

Sillery y Sauveboeuf tuvieron numerosos problemas en cruzar la frontera y no llegaron a tiempo para las negociaciones<sup>71</sup>. El primer intento fue el 14 de junio, en una embarcación utilizada por Watteville para comunicarse con los frondistas, que resultó apresada por Saint-Simon. El barón hizo alusión a este hecho de forma muy indirecta<sup>72</sup>, mientras que, como hemos visto, se le dio una gran publicidad en Francia, por orden de Mazarin, a través de un nuevo “*Extraordinaire*” en la *Gazette*<sup>73</sup>. A las razones que habían llevado a la publicación del anterior se añadía que era la primera vez que este duque se declaraba abiertamente contra la Princesa<sup>74</sup>. Nada desdeñable, puesto que había estado estrechamente vinculado a Condé y odiaba a Mazarin. Por otra parte, se incidía en la deslealtad de Sauveboeuf, quien había logrado abandonar la fragata antes de ser capturada. En cambio, en la mazarinada titulada *Histoire véritable...* se tratará de restar importancia a este asunto y resaltar la lealtad del Parlamento, opuesto a cualquier trato con los españoles<sup>75</sup>.

El 26 de junio se firmaba el Tratado de San Sebastián, por Watteville, en nombre de Felipe IV, y Baas, por la Princesa de Condé, Bouillon, La Rochefoucauld, Sauve-

<sup>64</sup> Chéruel, *Lettres du Cardinal*, 539; Motteville, *Mémoires*, 528.

<sup>65</sup> Lenet, *Mémoires*, 265.

<sup>66</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 28 de mayo de 1650 (llegada de Fanget), AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 6; Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 25 de mayo de 1650 (Carroz), *Ibidem*, doc. 9.

<sup>67</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 20 de junio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 26.

<sup>68</sup> Carta de creencia de Baas, Burdeos, 11 de junio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 27.

<sup>69</sup> Copia de la memoria del gasto hecho por Sauveboeuf en servicio de Felipe IV y señores del partido, [Madrid], [agosto de 1650], AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 127.

<sup>70</sup> Lenet, *Mémoires*, 295-296; Carta de Bouillon a Watteville, Burdeos, 16 de junio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 19.

<sup>71</sup> Lenet, *Mémoires*, 295-299, 308 y 318.

<sup>72</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 25 de junio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 30.

<sup>73</sup> Véase nota 28.

<sup>74</sup> Lenet, *Mémoires*, 296.

<sup>75</sup> Véase nota 21.

boeuf y Lusignan. La intervención hispana en los problemas internos de Francia seguía, de esta forma, la que había sido su fórmula habitual. Hasta el triunfo del Absolutismo, la nobleza francesa no dudaba en poner en práctica su “deber de revuelta”, en defensa de la salud del reino y de sus privilegios estamentales. La alianza con el extranjero era común en estos casos, especialmente con la Monarquía Católica, dado su poder y rivalidad con la Corona francesa<sup>76</sup>.

Al igual que acababa de suceder con la duquesa de Longueville y Turenne, en el norte, fueron “malcontentos” de la alta nobleza quienes buscaron la protección de Felipe IV y sellaron una alianza con él, en el frente meridional de la revuelta. Un proceder que se repetirá en 1651, en la Fronda de Condé, y que también había tenido lugar en las Frondas Parlamentarias, aunque entonces no se materializara en ningún tratado. En Burdeos, fueron dos nobles, Lusignan y Sauveboeuf, los que capitanearon las frustradas conversaciones. Es más, terminada la revuelta, Thibaut de Lavie intentó exonerar, ante Mazarin, a la Villa y, sobre todo, a la corte soberana, de cualquier trato con los españoles<sup>77</sup>. Una opinión no compartida por el duque de Épernon, quien buscaba aumentar las ofensas del Parlamento<sup>78</sup>. Sin embargo, a nivel corporativo, ni este, ni la Villa, ni más tarde l’Ormée, se implicarán en las alianzas con la Monarquía Católica.

En Burdeos, como en París, había recelo por tratar con el principal enemigo del Estado, especialmente entre el mundo de la magistratura, el más galicano<sup>79</sup>. Pero también había temor a las posibles represalias de la corte. Esta fue, según Lenet, la causa por la que el Parlamento ordenó, tras la llegada de Osorio, en julio de 1650, su inmediata salida de la ciudad<sup>80</sup>. La situación era distinta a nivel individual. Por ende, Watteville se dedicó a la compra de lealtades. Cuenta Lenet que así lo hizo en su viaje a Burdeos, en enero de 1650<sup>81</sup>. Tras la firma del tratado, el barón ya planteaba a Madrid la necesidad de disponer de dinero, para dar sueldos a miembros del Parlamento<sup>82</sup>. Un mes después, señalaba haberlos repartido entre algunos jurados de la Villa<sup>83</sup>.

Volvamos al Tratado de San Sebastián<sup>84</sup>. Presentaba el discurso oficial no solo de la Monarquía Hispánica sino también de los frondistas, para justificar su alianza. El enemigo común era Mazarin, debido a la “adbersión que tiene a la paz entre las dos coronas”. Los príncipes apresados sí la deseaban y, por esta razón, se habían enfrentado al primer ministro y habían sufrido su ira. En consecuencia, ambas partes se comprometían a unir fuerzas hasta lograr su libertad y la ansiada paz general, en un tratado similar al firmado en Stenay<sup>85</sup>, el 30 de abril, si bien el socorro se reducía a dinero. Los rebeldes no habían solicitado hombres, ni podían dar como garantía la plaza de Blaye, y tampoco Felipe IV los podía proporcionar, ante la guerra en Cata-

<sup>76</sup> Arlette Jouanna, *Le devoir de révolte. La noblesse française et la gestation de l’État moderne, 1559-1661* (París: Fayard, 1989).

<sup>77</sup> Carta de Lavie a Mazarin, Burdeos, 31 de enero de 1650, recogida en *Archives historiques*, t. 3, 382.

<sup>78</sup> Carta de Épernon a Mazarin, Agen, 8 de febrero de 1650, recogida en *Ibidem*, 385.

<sup>79</sup> Vergnes, «D’une guerre l’autre», 89 y 96.

<sup>80</sup> Lenet, *Mémoires*, 314.

<sup>81</sup> *Ibidem*, 293.

<sup>82</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 6 de julio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 44.

<sup>83</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 12 de agosto de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 88.

<sup>84</sup> Tratado de San Sebastián, 26 de junio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.177, doc. 182.

<sup>85</sup> José Antonio de Abreu y Bertodano, *Colección de los tratados de paz [...] Reinado de Phelipe IV*, Parte VI (Madrid: Antonio Marín, Juan de Zúñiga y la Viuda de Peralta, 1751), 41-46.

luña. Asimismo, Watteville había sido instruido para reducir lo máximo posible las asistencias de dinero, “por la falta que ay del”<sup>86</sup>. La ayuda hispana se concretó en lo siguiente: 200.000 reales de a ocho, en dos pagas, tras la firma del tratado; 40.000 reales de a ocho mensuales, para el mantenimiento de las tropas, durante los 6 meses de campaña, y 20.000, el resto; 60.000 reales de a ocho anuales, para asuntos particulares de la Princesa de Condé y duque de Bouillon; 40.000 reales de a ocho para el tren de artillería<sup>87</sup>.

Quedaba patente que las negociaciones habían sido llevadas por Baas, dependiente de Bouillon. Este figuraba, en la alianza, al mismo nivel que la Princesa. Un hecho que disgustó mucho a La Rochefoucauld, pese a que en sus memorias prefirió hacerse el olvidadizo en cuanto a su implicación con los españoles. No fue el único molesto con este tratado, llevado por Osorio en su viaje a Burdeos. Como recuerda Lenet, el poder dado a Baas era para entrar en el mismo acuerdo que el suscrito por Longueville y Turenne, en cuanto a los fines, no en cuanto a las condiciones, que debían ser “*proportionnées à la grande affaire que nous avions à soutenir*”. Por consiguiente, los frondistas enviarán a Mazerolles, para negociar directamente con Felipe IV<sup>88</sup>.

## Desarrollo y resultados de la ayuda hispana

El 8 de septiembre de 1650, los rebeldes escribían a Watteville:

Hemos recibido las [cartas] vuestras de los 28 del pasado, que nos aseguraban, después de dos meses de espera, que partiríades el día siguiente para venir a socorrernos. Os hemos escrito cinquenta vezes representandoos nuestra última necesidad, pero sin provecho [...]. En fin, nos hallamos totalmente sitiados [...]. Si no os dais toda la priesa posible todo se perderá sin remedio [...]. Aquí se tiene por seguro que no vendréis más y ya no se cree más ni a vos ni a vuestras palabras [...]. Acavad una vez y creed que todo lo que viniere con vos será recibido como el mesías<sup>89</sup>.

La desesperación en Burdeos era evidente. A la actuación de las tropas realistas se añadía la falta de ayuda hispana ¿Cómo se había llegado a este escenario?

Desde febrero, para hacer frente a la amenaza que suponía la revuelta de los Príncipes, Mazarin involucró a la corte en una serie de expediciones militares provinciales; la última y más importante a la Guyena. Partió de París el 4 de julio y, tras una marcha lenta y penosa, alcanzará Libourne, el 1 de agosto<sup>90</sup>. En la *Gazette* del 9 de julio ya se anunciaba este viaje, “*pour y restablir le calme et le repos altéré par quelques*

<sup>86</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 30 de mayo de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 7.

<sup>87</sup> Aunque las monedas eran en reales de a ocho, se señalaba que se trataba de las mismas cantidades que en el Tratado de Stenay, donde eran en escudos. En la documentación se tiende a utilizar indistintamente y con el mismo valor ambas, debido a su conversión en moneda francesa (3 libras francesas equivalían a 1 escudo español y 2,9 libras a 1 real de a ocho).

<sup>88</sup> Lenet, *Mémoires*, 312-313.

<sup>89</sup> Copia de carta de Lusignan, Fonteneil y Monsieur de la Landa a Watteville, Burdeos, 8 de septiembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 152.

<sup>90</sup> Pernot, *La Fronde*, 166-186.

*François, ennemis de l'Etat, qui avoyent mesmes traité avec l'Espagne*<sup>91</sup>. A la Corona le interesaba remarcar el trato de los rebeldes con el rey católico, para deslegitimarlos todavía más. Pero también le preocupaba. Así, el Cardenal venía planteándose esta expedición desde mayo, a la par que conocía tales negociaciones<sup>92</sup>.

Por su parte, los frondistas pusieron todas las esperanzas en el apoyo de Felipe IV, síntoma de que sus fuerzas eran limitadas<sup>93</sup>. La situación de la Monarquía Hispánica, embarcada en una guerra europea, no era la más idónea para poder cumplir con sus promesas, aunque nunca dejó de intentarlo y de tratar de convencer de ello a los rebeldes. Lenet aprovechará sus memorias para arremeter contra los engaños de Watteville, además de acrecentarlos. Señala cómo el 27 de julio se recibieron cartas de Mazerolles en las que aseguraba haber visto partir de San Sebastián dos fragatas cargadas con 100.000 reales de a ocho y que también se esperaba una escuadra de 25 velas que venía de Cádiz. “*Ni l'une ni l'autre de ces nouvelles ne se trouvèrent véritables*”, sentenciaba<sup>94</sup>. Estaba en lo cierto en cuanto a la primera. Watteville embarcó plomo y cobre en un navío, haciendo creer a los franceses que estaban allí presentes que era dinero para Burdeos<sup>95</sup>. Fue la vez en que llegó más lejos en su intento por mantener los ánimos de los frondistas. En cambio, como veremos, la noticia sobre la armada no era completamente falsa.

Los sublevados también tendieron a exagerar sus apoyos, así como sus posibilidades de éxito si recibían la ayuda. El 2 de julio escribían a Watteville. Entre otras cosas, señalaban que Burdeos se había declarado totalmente a favor de los príncipes, cuando no era así. El triunfo de la revuelta parecía innegable, por lo que, decían, “*vostre retardement ruina tout s'il dure*”<sup>96</sup>. Todavía a mediados de agosto insistían en que con su rápida llegada “todo será nuestro y el rey se verá obligado a retirarse afrentosamente”<sup>97</sup>. En definitiva, como el propio barón admitió, “hacen lo mismo para animar nuestro socorro que nosotros con ellos para animarlos a que se conserven”<sup>98</sup>.

La primera gran decepción de los rebeldes tuvo lugar pronto. El 8 de julio arribó a Burdeos el maestro de campo general José de Vera Osorio. Llevaba el tratado firmado en San Sebastián, que no cumplió con las expectativas. También una cantidad de dinero muy inferior a la esperada. Según Watteville, eran cerca de 100.000 reales de a ocho, aunque Lenet los reduce a 40.000 escudos franceses (unos 52.000 reales de a ocho)<sup>99</sup>. Ya hemos visto la utilización propagandística que la corte francesa hizo de este viaje, a través de la *Gazette*<sup>100</sup>, donde se llegó a cifrar en 600 los hombres que bajaron en Burdeos, cuando en ambas fragatas solo iban 200. Y es que, en un primer

<sup>91</sup> *Gazette*, n.º 97, 9 de julio de 1650, 860.

<sup>92</sup> Carta de Mazarin a M. de La Meilleraye, París, 11 de mayo de 1650; carta de Mazarin a Épernon, París, 30 de mayo de 1650, recogidas en Chéruel, *Lettres du Cardinal*, t. 3, 538-539 y 547.

<sup>93</sup> Una parte de la clientela tradicional de Condé, que había logrado ascender precisamente por la lealtad del Príncipe a la Corona, no estuvo dispuesta a rebelarse contra ella, ni en la Fronda de los Príncipes ni en la de Condé. Béguin, *Les princes*, 140.

<sup>94</sup> Lenet, *Mémoires*, 327.

<sup>95</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 25 de julio de 1650, AGS, leg. 2.074, doc. 56.

<sup>96</sup> Carta de Burdeos a Watteville, 2 de julio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 55.

<sup>97</sup> Copia de carta de Burdeos a Watteville, 17 de agosto de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 120.

<sup>98</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 16 de septiembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 159.

<sup>99</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 30 de junio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 33; Lenet, *Mémoires*, 314.

<sup>100</sup> Véase nota 23.



momento, el Parlamento ordenó la salida inmediata de los españoles. Sin embargo, a raíz de este suceso se desarrolló una serie de tumultos populares, alentados por la nobleza rebelde, que culminaron, el 21 de julio, con la firma del acuerdo de unión del Parlamento y la Villa con los príncipes<sup>101</sup>. Es decir, la llegada de Osorio fue el detonante, como reconocerá La Rochefoucauld, para la definitiva adhesión de la ciudad a la Fronda<sup>102</sup>.

Osorio volvió a San Sebastián, acompañado de Sauveboeuf y de Mazerolles<sup>103</sup>. Este último, vinculado al Príncipe de Condé, había sido enviado para negociar con Felipe IV. Llegó a la corte a finales de julio, con cartas de la Princesa y de Lenet. Allí solicitó el aumento del dinero pactado, puesto que era insuficiente, más aún si el mariscal La Force se unía al partido. También pidió que se armaran navíos en Guipúzcoa, para ayudar a mantener abierta la ría de Burdeos, “hasta que llegara la escuadra que su majestad ha mandado venir a esta parte de poniente”<sup>104</sup>. Madrid estuvo de acuerdo<sup>105</sup>. No en balde, apoyando la revuelta se lograría que “el rey de Francia no cargue con todas sus fuerzas por Flandes”<sup>106</sup>. Se añadirían, a la cantidad inicial, 100.000 escudos, ya que la entrada de este mariscal se consideraba esencial para levantar a los hugonotes. Pero no se trataba más que de otra farsa de los rebeldes, pues su incorporación nunca llegará a producirse.

En cuanto a los navíos, era una cuestión que, tras plantearse con el primer viaje de Watteville a la Guyena, había vuelto a ponerse sobre la mesa durante las negociaciones del tratado. En la Junta de Estado del 31 de mayo, se determinó que el barón pudiera solicitar a Flandes el envío de algunos barcos, como así hizo<sup>107</sup>. Fue uno de los diversos e infructuosos intentos por implicar a los Países Bajos meridionales en la ayuda a Burdeos y lograr, a su vez, coordinar los frentes norte y sur de la Fronda, como exigían los rebeldes<sup>108</sup>. El 21 de junio se insistía a Watteville que tratara de reducir las asistencias a dinero, pero que podía asegurar a los franceses que se había enviado orden a Italia para que pasara parte de la armada a asistirles<sup>109</sup>. A su vez, el barón planteó la necesidad de prevenir algunos navíos en Guipúzcoa<sup>110</sup>. Tras su aprobación<sup>111</sup>, comenzó el apresto; tarea que desde mediados de julio recayó, por orden de Madrid, en el veedor general, Miguel de Necolalde<sup>112</sup>. Ahora, a Mazerolles se le aseguraba el rápido envío a Burdeos, desde San Sebastián, del mayor número de barcos posible y que también iría, en breve, la Armada del Mar Océano.

<sup>101</sup> Lenet, *Mémoires*, 315-323.

<sup>102</sup> La Rochefoucauld, *Mémoires*, 140.

<sup>103</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 18 de julio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 50.

<sup>104</sup> Copia de carta de Mazerolles a Felipe IV, s.l., s.f., AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 63.

<sup>105</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 4 de agosto de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 61.

<sup>106</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 22 de julio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 48.

<sup>107</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 31 de mayo de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 7; Carta de Leopoldo-Guillermo a Felipe IV, Valenciennes, 3 de julio de 1650, *Ibidem*, leg. 2.259, s. fol.

<sup>108</sup> Carta de Felipe IV a Leopoldo-Guillermo, Madrid, 23 de agosto de 1650, AGS, Estado, leg. 2259, s. fol.; carta del archiduque Leopoldo Guillermo a Felipe IV, campo de Vandy, 14 de octubre de 1650, recogida en Lonchay, *Correspondance de la cour*, 207.

<sup>109</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 21 de junio de 1651, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 15.

<sup>110</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 25 de junio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 30.

<sup>111</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 28 de junio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 29.

<sup>112</sup> Carta de Felipe IV a Miguel de Necolalde, Madrid, 13 de julio de 1650, AGS, Estado, leg. 2.260, doc. 24; Relación de las naos y fragatas que se están preparando para Burdeos, San Sebastián, 25 de julio de 1650, *Ibidem*, leg. 2.074, doc. 59.

La situación en la Guyena era cada vez más complicada. Watteville, junto con Baas, Mazerolles, Sauveboeuf y Sillery, quienes tras su paso por la corte se quedaron en San Sebastián, trataron de mantener los ánimos de los frondistas, asegurándoles la pronta llegada de las asistencias<sup>113</sup>. Aunque solo se habían logrado aprestar 4 navíos y reunir 100.000 reales de a ocho, Madrid ordenó, a mediados de agosto, su salida hacia Burdeos, bajo las órdenes de Watteville<sup>114</sup>. Pero se fue retrasando, puesto que los franceses no querían embarcarse ni que tampoco fuera el barón, ya que temían que los rebeldes se desmoralizaran al verlos llegar con tan pocos barcos<sup>115</sup>. El 4 de septiembre, partirán Osorio y Baas, en dichos navíos, acompañados de 3 fragatillas, comandados por el almirante Diego de Escovedo<sup>116</sup>.

Como hemos visto, la llegada de los barcos españoles era ansiosamente esperada en Burdeos. Pero, el día 16, estaban de vuelta, sin haber cumplido su misión ni tan siquiera intentarlo<sup>117</sup>. La sorpresa fue mayúscula, sobre todo para la corte madrileña, que hubiera preferido perderlos, “a trueque de que los de Burdeos reconociesen que se hacían todas las diligencias por socorrerlos”<sup>118</sup>. Los responsables de la expedición habían decidido no aventurarse, ante la falta de pilotos experimentados para entrar en la ría y las noticias de los barcos enemigos que allí estaban<sup>119</sup>. Debió de pesar el que fueran embarcaciones alquiladas, cuyos dueños no estarían dispuestos a perderlas. De todas formas, sus posibilidades de éxito eran escasas. Una de las obsesiones de Mazarín había sido sitiarse por agua la ciudad, para evitar el socorro hispano<sup>120</sup>.

Tras el revés de la flotilla, la única solución era la Armada del Mar Océano<sup>121</sup>. Esta, bajo las órdenes del almirante general Manuel de Bañuelos<sup>122</sup>, se encontraba en Italia, en los sitios de Piombino y Porto Longone, que habían pasado a manos francesas en 1646. Piombino capituló a finales de junio, pero no fue hasta el 15 de agosto cuando don Juan José de Austria recuperó la segunda plaza<sup>123</sup>. Tal circunstancia retrasará la vuelta de los navíos a España, de lo que era consciente el propio Mazarín<sup>124</sup>. El 19 de septiembre, la Junta de Estado determinó que Watteville insis-

<sup>113</sup> Lenet, *Mémoires*, 333 y siguientes.

<sup>114</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 16 de agosto de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 87.

<sup>115</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 23 de agosto de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 115.

<sup>116</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 4 de septiembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 139.

<sup>117</sup> Carta de Watteville a don Luis de Haro, San Sebastián, 16 de septiembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 160.

<sup>118</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 19 de septiembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 157.

<sup>119</sup> Consejo realizado en la Capitana, 5 de septiembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 169; Consejo realizado en la Capitana, 9 de septiembre de 1650, *Ibidem*, doc. 170.

<sup>120</sup> Cartas de Mazarín a M. de La Meilleraye, Tours, 14 de julio de 1650 y Poitiers, 22 de julio de 1650, recogidas en Chérueil, *Lettres du Cardinal*, t. 3, 594 y 615; Cartas de M. de La Meilleraye a Mazarín, Campo de Portais, 22 de agosto de 1650 y Campo de Castres, 30 de agosto de 1650, recogidas en *Archives historiques*, t. 4, 521 y 523; Carta de M. de la Monnerie a Mazarín, desde el ejército, 30 de agosto de 1650, *Ibidem*, 525; *L'arrivée du sixiesme*, 7.

<sup>121</sup> Magdalena de Pazzis Pi Corrales, «La Armada de los Austrias», *Studis* 27 (2001): 50; Manuel Danvilla, «Nuevos datos para escribir la historia de las Cortes de Castilla en el reinado de Felipe IV. Cortes de Madrid de 1655», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 12 (1888): 44 (actividad de esta armada en 1650).

<sup>122</sup> David Goodman, *El poderío naval español. Historia de la armada española del siglo XVII* (Barcelona: Ediciones Peninsula, 2001), 399.

<sup>123</sup> Davide Maffi, *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)* (Editorial Actas: Madrid, 2014), 98 y 118.

<sup>124</sup> Carta de Mazarín a Le Tellier, Libourne, 20 de agosto de 1650, recogida en Chérueil, *Lettres du Cardinal*, t. 3, 722.

tiera a los frondistas que la armada podría llegar en 15 días o menos<sup>125</sup>. Imposible. El 3 de octubre, Felipe IV escribía al barón que, hacia el 28 de septiembre, los bajeles se encontraban a la vista de Cádiz. Debía dar esta noticia a los franceses que estaban con él y avisar, por todos los medios posibles, a los bordeleses, “para que sepan quan cercano tienen el socorro de mi armada y mi promptitud en asistirles y socorrerles”<sup>126</sup>. Todavía el 12 de octubre, Madrid ordenaba que los navíos fueran, sin dilación, hacia San Sebastián<sup>127</sup>. Pero, en la Junta de Estado del día 18, se decidió que ya se recogieran en La Coruña, tras conocer que Burdeos había firmado la paz<sup>128</sup>. De todas formas, el 1 de noviembre, Manuel de Bañuelos llegó a Pasajes, con trece embarcaciones, tras haber perdido siete a causa de las tormentas<sup>129</sup>.

Pese al dinero y al esfuerzo invertidos, fracasaron los dos intentos de la Monarquía Católica de socorrer por mar a Burdeos. Asimismo, según La Rochefoucauld, los frondistas solo recibieron 220.000 libras (unos 76.000 reales de a ocho)<sup>130</sup>. Sabemos que la cantidad fue mayor, unos 200.000 reales de a ocho<sup>131</sup>, aunque exigua, habida cuenta de lo estipulado en el tratado y en el acuerdo posterior con Mazerolles. Pero las implicaciones de la intervención hispana en la Fronda fueron mucho más profundas.

La ayuda de Felipe IV a los rebeldes suponía un riesgo para el Cardenal. Fue, por tanto, una de las razones por las que centró su atención militar en Burdeos. Pero, asimismo, trató de sacarle rédito, a través de su utilización propagandística, en la *Gazette*, en los escritos oficiales, algunos publicados por el propio periódico<sup>132</sup>, e incluso en su correspondencia privada. Veámoslo. Mazarin se oponía a la destitución del odiado gobernador de la Guyena, considerada necesaria por muchos para poner fin a la revuelta, entre ellos el duque de Orleans. Con vistas a que llegara a sus oídos, escribió varias veces a Le Tellier, señalándole que no se podía premiar de esta manera a quienes habían pactado con los españoles<sup>133</sup>.

A pesar de todo, el socorro hispano fue provechoso para los frondistas. Desde la marcha de la corte hacia Burdeos, Gaston d'Orleans y el Parlamento de París trataron de mediar por la paz. Mazarin nunca lo vio con buenos ojos, pero tuvo que acabar cediendo. A la altura del mes de septiembre, llegó a la conclusión de que había que solucionar cuanto antes este problema, puesto que otros requerían su atención, como eran las intrigas de la vieja Fronda en París o la ofensiva española en Champaña. Sin embargo, no parecía viable a través de las armas<sup>134</sup>. Los bordeleses estaban ofreciendo una tenaz resistencia. Y la Monarquía Hispánica tenía mucho que ver. El propio Lenet reconocerá que las constantes promesas de Watteville lograron el fin esperado: mantener los ánimos de los rebeldes. Así ocurrió tras recibir, a finales de julio, las

<sup>125</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 19 de septiembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 157.

<sup>126</sup> Carta de Felipe IV a Watteville, Madrid, 3 de octubre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.260, doc. 80.

<sup>127</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 12 de octubre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 176.

<sup>128</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 18 de octubre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 180.

<sup>129</sup> Carta de Watteville a Felipe IV, San Sebastián, 2 de noviembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.174, doc. 102.

<sup>130</sup> La Rochefoucauld, *Mémoires*, 141.

<sup>131</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 11 de septiembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 137.

<sup>132</sup> Declaración de la voluntad del rey sobre la rebelión de Burdeos, Bourg, 30 de agosto de 1650, *Gazette*, n.º 133 (Extraordinaire), 7 de septiembre de 1650, 1183 y 1185-1186; Carta del rey a Burdeos, Libourne, 9 de agosto de 1650, *Ibidem*, n.º 138 (Extraordinaire), 14 de septiembre de 1650, 1230-1231.

<sup>133</sup> Cartas de Mazarin a Le Tellier, Aubeterre, 29 de julio de 1650 y Coutras, 31 de julio de 1650, recogidas en Chéruel, *Lettres du Cardinal*, t. 3, 639-642 y 649-659.

<sup>134</sup> Pernot, *La Fronde*, 180-184.

mencionadas cartas de Mazerolles, que hablaban del inminente socorro<sup>135</sup>. Una opinión compartida por La Rochefoucauld<sup>136</sup>.

El 13 de septiembre, los consejeros del Parlamento de París llegaron a Bourg, donde estaba la corte. Comenzaron inmediatamente a negociar. El día 29, el Parlamento de Burdeos votó: 48 de sus miembros se pronunciaron por la paz, frente a 17 o 18, que, en su mayoría, “*appuyoient leur avis sur la venue de vingt-quatre vaisseaux d’Espagne qui devoient, à leur dire, entrer dans un jour ou deux dans la rivière*”<sup>137</sup>. Es decir, todavía entonces, pese al último revés con los navíos enviados desde San Sebastián, había quienes creían en la pronta llegada de la ayuda hispana. Mazarin ratificó el acuerdo y, el 1 de octubre, se publicó la paz. Ninguna sanción se impuso contra la nobleza rebelde ni la Fronda local, se proclamó una amnistía general y fue confirmada la revocación de Épernon, ordenada en agosto por Gaston d’Orleans<sup>138</sup>.

En definitiva, todo invita a pensar que el apoyo español o, mejor dicho, las expectativas del mismo, resultó fundamental para prolongar la revuelta y lograr una paz ventajosa. Tampoco le fue mal a la Monarquía Hispánica. La Fronda bordelesa contribuyó a sus éxitos militares de 1650, especialmente en el frente de Flandes<sup>139</sup>.

## A modo de epílogo

Dos días después de publicarse la paz, Mazarin escribió a Le Tellier. Consideraba muy probable que los bordeleses protagonizaran nuevos tumultos, al no haber sido castigados como se merecían, y que volviera a intervenir la Monarquía Hispánica<sup>140</sup>. Era, por tanto, imprescindible ganarse a aquellos nobles más proclives a ambas cosas. El principal, Bouillon<sup>141</sup>. No en vano, las vinculaciones de Frédéric-Maurice de La Tour d’Auvergne con los españoles venían de muy atrás, de las conspiraciones del duque de Soissons (1641) y Cinq-Mars (1642)<sup>142</sup>. Las negociaciones durarán hasta 1652 y lograrán que el duque y su hermano, Turenne, se alineen con la corte<sup>143</sup>. El otro era Sauveboeuf, quien, tras su participación en la Primera Fronda, gozaba de gran reputación en Burdeos<sup>144</sup>. El 14 de noviembre, el jurado Fonteneil informaba al Cardenal que, siguiendo sus órdenes, había persuadido al marqués para volver al servicio del rey<sup>145</sup>. No debió de ser difícil, pues sus

<sup>135</sup> Lenet, *Mémoires*, 327.

<sup>136</sup> La Rochefoucauld, *Mémoires*, 146.

<sup>137</sup> Lionne a Gramont, Bourg, 30 de septiembre de 1650, recogida en Henri Courteault, ed. «Correspondance inédite du Maréchal de Gramont et de Hugues de Lionne (sept-déc. 1650)», *Annuaire-Bulletin de la Société de la Histoire de France* 62, n.º 2 (1925): 256.

<sup>138</sup> Pernot, *La Fronde*, 184-185.

<sup>139</sup> Maffi, *En defensa*, 116-117.

<sup>140</sup> Chéruef, *Lettres du Cardinal*, t. 3, 832-833.

<sup>141</sup> Cartas de Mazarin a Le Tellier, Burdeos, 7 de octubre de 1650 y Saintes, 18 de octubre de 1650, *Ibidem*, 858-859 y 876.

<sup>142</sup> Jean-Marie Constant, *Les conjurateurs: le premier libéralisme politique sous Richelieu* (París: Hachette, 1986).

<sup>143</sup> Bérenger, *Turenne*, 303-305.

<sup>144</sup> Jeanne Falavier, *Charles-Antoine de Ferrières Sauveboeuf: gentilhomme, condottiere et frondeur, de Richelieu à Mazarin* (Périgueux: Pilote 24 édition, 2009).

<sup>145</sup> *Archives historiques*, t. 6, 436-437.

problemas con la cúpula del partido habían provocado su marcha a España, donde, además, miró solo por sus intereses<sup>146</sup>.

Los temores de Mazarin se cumplirán. Después de la fase de unión de las dos Frondas, será en Burdeos donde comience, en 1651, la revuelta liderada por Condé. El Príncipe también recurrirá al socorro hispano, con destino no solo a la mencionada ciudad y, por extensión, a la Guyena sino también al frente septentrional de los disturbios. La gestación de esta ayuda estuvo estrechamente ligada a la Fronda bordelesa de los Príncipes. Pese a que, en sus memorias, tanto Lenet como La Rochefoucauld cargarán contra la Monarquía Católica, todavía en octubre de 1650 seguían apostando por ella. Deseaban otra alianza. De esta forma, Lenet logró que la madrugada del día 3, antes de salir de Burdeos, la Princesa firmara una carta dirigida, en creencia de Lusignan, a Felipe IV<sup>147</sup>.

Tras su paso por San Sebastián, este personaje se encaminó a la corte madrileña, donde, el 31 de diciembre, se conoció y aceptó su propuesta<sup>148</sup>. El 15 de febrero de 1651 se firmó un nuevo tratado, por su majestad y Lusignan, en su nombre y en los de la Princesa de Condé, Bouillon, La Rochefoucauld y La Force. Además de dinero, Felipe IV se comprometía a tener prevenidos desde entonces, en San Sebastián, 25 navíos, con 4.000 hombres de guerra, para acudir a donde fuera necesario<sup>149</sup>. Un buen número de estos barcos ya estaba preparado: eran los de la Armada del Mar Océano<sup>150</sup>. Empero, los príncipes habían sido liberados el 13 de febrero, por lo que el tratado no llegó a ratificarse, a la vez que quedó en suspenso el de Stenay. De todas formas, el día 23, la Junta de Estado consideró conveniente seguir con la prevención de la armada, a la espera de nuevos acontecimientos en Francia<sup>151</sup>.

Mientras Mazarin centraba sus esfuerzos en neutralizar a Bouillon y Sauveboeuf, las negociaciones con los españoles se venían desarrollando a través de otro noble, tampoco desconocido para ellos: François de Saint-Gelais, marqués de Lusignan. Es más, servirá de conexión entre su ya por entonces patrón, el Grand Condé, y el rey católico<sup>152</sup>. Así, desde finales de julio, Lusignan, en Burdeos, y Watteville, en San Sebastián, estaban en comunicación sobre el socorro hispano que recibiría el Príncipe<sup>153</sup>. En definitiva, cuando en septiembre Louis II de Bourbon rompió con la corte, se dirigió a Burdeos e inició la revuelta era sabedor de que iba a contar con la ayuda de Felipe IV. Comenzará aquí un nuevo capítulo de la Fronda y también del papel en la misma de la Monarquía Hispánica<sup>154</sup>.

<sup>146</sup> Copia del papel entregado por Sauveboeuf a Haro, s. l., s. f., AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 126; Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 28 de agosto de 1650, *Ibidem*, doc. 125.

<sup>147</sup> Lenet, *Mémoires*, 408-409.

<sup>148</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 31 de diciembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.074, doc. 209.

<sup>149</sup> Acuerdo hecho con el marqués de Lusignan por el rey de España, Madrid, 15 de febrero de 1650, AGS, Estado K, leg. 1.644, doc. 31.

<sup>150</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 10 de noviembre de 1650, AGS, Estado, leg. 2.174, doc. 100.

<sup>151</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 23 de febrero de 1651, AGS, Estado, leg. 2.077, doc. 1.

<sup>152</sup> Jean-Numa Dast de Boisville, «La Fronde en Guyenne», en *Autographes de personnages ayant marqué dans l'Histoire de Bordeaux et de la Guyenne* (Burdeos: Imprimerie G. Gounouilhau, 1895), 167.

<sup>153</sup> Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 8 de agosto de 1651, AGS, Estado, leg. 2.077, doc. 32.

<sup>154</sup> Conflicto de intereses: ninguno.

## Bibliografía

- Abreu y Bertodano, José Antonio de. *Colección de los tratados de paz [...] Reinado de Phelipe IV*. Parte VI. Madrid: Antonio Marín, Juan de Zúñiga y la Viuda de Peralta, 1751.
- Amigo Vázquez, Lourdes. «Un nuevo escenario de la guerra con Francia. La intervención española en la Fronda (1648-1653)». *Studia Historica. Historia Moderna* 41, n.º 1 (2019): 153-188. <https://doi.org/10.14201/shhmo2019411153188>.
- Archives historiques du département de la Gironde*. Tomos 2-14. París y Burdeos: Aug. Aubry y E.-G. Gounouilhou, 1860-1873.
- Béguin, Katia. *Les princes de Condé. Rebelles, courtisans et mécènes dans la France du Grand Siècle*. Seyssel: Champ Vallon, 1999.
- Bercé, Yves-Marie. «Le rôle des Suisses pendant la Fronde: maîtres ou serviteurs?». En *Cinq siècles de relations franco-suisses*, 73-87. Neuchâtel: Editions la Baconnière, 1984.
- Bérenger, Jean. *Turenne*. París: Fayard, 1987.
- Bertrand, Marion. *Les gazetiers frondeurs: les mazarinades et la presse d'information en 1652*. Memoria de Máster, Université de Lyon, 2014. <https://www.enssib.fr/bibliotheque-numerique/documents/64918-les-gazetiers-frondeurs-les-mazarinades-et-la-presse-d-information-en-1652.pdf>.
- Birnstiel, Eckart. *Die Fronde in Bordeaux, 1648-1654*. Francfort-sur-le-Main: Verlag Peter Lang, 1985.
- Blanquie, Christophe. *Une vie de frondeur, le chevalier de Thodias (1616-1672)*. Coutras: Groupe de Recherches Archéologiques et Historiques de Coutras, 2001.
- Borrego, Manuel. «España en las mazarinadas (1648-1652), una aproximación». En *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, editado por Jorge García López y Sònia Boadas, 177-193. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.
- Cardim, Pedro, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini, eds. *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?* Eastbourne: Sussex Academic Press, 2012.
- Carrier, Hubert. *La presse de la Fronde (1648-1653): les mazarinades*. 2 vols. Ginebra: Droz, 1989 y 1991.
- Carrier, Hubert. «Pourquoi écrit-on des Mémoires au XVIIe siècle? L'exemple des mémorialistes de la Fronde». En *Le genre des mémoires, essai de définition*, editado por Madeleine Bertaud y François-Xavier Cuche, 137-151. París: Klincksieck, 1995.
- Chérueil, Adolphe, ed. *Lettres du Cardinal Mazarin pendant son ministère*. Tomos 3-4. París: Imprimerie Nationale, 1883-1884.
- Constant, Jean-Marie. *Les conjurateurs: le premier libéralisme politique sous Richelieu*. París: Hachette, 1986.
- Constant, Jean-Marie. *C'était la Fronde*. París: Flammarion, 2016.
- Cossette-Blais, Sara. *L'Autre comme instrument de propagande. Les représentations des Espagnols en France durant la Fronde (1648-1653)*. Memoria de Máster, Université Laval, 2018. <https://corpus.ulaval.ca/jspui/bitstream/20.500.11794/32565/1/34593.pdf>.
- Coste, Laurent. «Fonteneil, Jacques de». En *Ecrivains juristes et juristes écrivains du Moyen Age au siècle des Lumières*, dirigido por Bruno Méniel, 498-500. París: Classiques Garnier, 2016.
- Courteault, Henri, ed. «Correspondance inédite du Maréchal de Gramont et de Hugues de Lionne (sept-déc. 1650)». *Annuaire-Bulletin de la Société de la Histoire de France* 62, n.º 2 (1925): 225-288.

- Danvila, Manuel. «Nuevos datos para escribir la historia de las Cortes de Castilla en el reinado de Felipe IV. Cortes de Madrid de 1655». *Boletín de la Real Academia de la Historia* 12 (1888): 23-53.
- Dast de Boisville, Jean-Numa. “La Fronde en Guyenne”. En *Autographes de personnages ayant marqué dans l’Histoire de Bordeaux et de la Guyenne*, 165-171. Burdeos: Imprimerie G. Gounouilhau, 1895.
- Falavier, Jeanne. *Charles-Antoine de Ferrières Sauveboeuf: gentilhomme, condottiere et frondeur, de Richelieu à Mazarin*. Périgueux: Pilote 24 édition, 2009.
- Feyel, Gilles. *L’Annonce et la nouvelle. La presse d’information en France sous l’ancien régime (1630-1788)*. Oxford: Voltaire Foundation, 2000.
- Fonteneil, J. de. *Histoire des mouvemens de Bourdeaux*. Burdeos: Chez I. Mongiron Millanges, 1651.
- Gazette*, Paris: Bureau d’Adresse, 1650.
- Giry-Deloison, Charles. «Le rôle de l’Angleterre dans les événements de la Fronde bordelaise 1649-1653». En *Adhésion et résistances à l’État en France et en Espagne 1620-1660*, editado por Anne-Marie Cocula, 111-135. Pessac: Presses Universitaires de Bordeaux, 2001.
- Goodman, David. *El poderío naval español. Historia de la armada española del siglo XVII*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- Haffemayer, Stéphane. *L’information dans la France du XVIIe siècle. La Gazette de Renau-dot de 1647 à 1663*. Paris: Honoré Champion, 2002.
- Haffemayer, Stéphane. «Mazarin face à la fronde des mazarinades, ou comment livrer la bataille de l’opinion en temps de révolte (1648-1653)». En «Mazarinades, nouvelles approches», editado por Stéphane Haffemayer, Patrick Rebollar y Yann Sordet, dossier, *Histoire et civilisation du livre* 12 (2016): 257-274.
- Haffemayer, Stéphane, Patrick Rebollar y Yann Sordet. «Introduction». En «Mazarinades, nouvelles approches», editado por Stéphane Haffemayer, Patrick Rebollar y Yann Sordet, dossier, *Histoire et civilisation du livre* 12 (2016): 8-12.
- Hersant, Marc y Éric Tourrette, dirs. *La Fronde des Mémoires (1648-1750)*. Paris: Classiques Garnier, 2019.
- Histoire véritable de tout ce qui s’est fait et passé en Guienne pendant la guerre de Bordeaux [...]*. S. l., s. i., s. a.
- Hugon, Alain. *Au service du roi catholique. «Honorables ambassadeurs» et «divins espions». Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*. Madrid: Casa de Velázquez, 2004. <https://books.openedition.org/cvz/2980>.
- Jouanna, Arlette. *Le devoir de révolte. La noblesse française et la gestation de l’État moderne, 1559-1661*. Paris: Fayard, 1989.
- Jouhaud, Christian. «Écriture et action au XVIIe siècle: sur un corpus de mazarinades». *Annales. Economies, sociétés, civilisations*, año 38, n.º 1 (1983): 42-64.
- Jouhaud, Christian. *Mazarinades, la Fronde des mots*. Paris: Aubier, 1985.
- Kötting, Helmunt. *Die Ormée, 1651-1653*. Münster: Aschendorff, 1983.
- L’arrivée du septiesme Courier Bordelais [...]*. S. l., s. i., 1650.
- L’arrivée du sixiesme Courier Bourdelois [...]*. S. l., s. i., 1650.
- La dernière ressource de la France tyrannisée par le cardinal Mazarin*. S. l., s. i., 1650.
- La Rochefoucauld, François de. *Mémoires*. Editado por Jean Lafond. Paris: Gallimard, 2006.
- Lenet, Pierre. *Mémoires*. Editado por Joseph-François Michaud y Jean-Joseph-François Poujolat. Paris: Chez l’éditeur du commentaire analytique du Code Civil, 1838.

- Le Courier Bordelois, apportant la nouvelle résolution prise par les habitans de Bordeaux contre le cardinal Mazarin [...]*. S. l., s. i., 1650.
- Le Courier de Bordeaux. Arrivé à Paris le Dimanche 25 septembre 1650 [...]*. Paris: Imp. Jacques Barlay, 1650.
- Le dernier courrier pour la paix de Bordeaux [...]*. Paris: Imp. Jacques Berlay, 1650.
- Le Mao, Caroline. *Parlement et Parlementaires. Bordeaux au Grand Siècle*. Seyssel: Champ Vallon, 2007.
- Les particularités du siège et de la prise du chasteau de Vayres [...]*. S. l., s. i., 1650.
- Le véritable Courier Bordelois [...]*. S. l., s. i. 1650.
- Lonchay, Henri, ed. *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*. Tomo 4. Bruselas: Maurice Lamertine, 1933.
- Maffi, Davide. *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*. Editorial Actas: Madrid, 2014.
- Mellot, Jean-Dominique y Pierre Drouhin. «Les mazarinades périodiques: floraison sans lendemain ou tournant dans l'histoire de la presse française». En «Mazarinades, nouvelles approches», editado por Stéphane Haffemayer, Patrick Rebollar y Yann Sordet, dossier, *Histoire et civilisation du livre* 12 (2016): 225-237.
- Méthivier, Hubert. *La Fronde*. Paris: Presses Universitaires de France, 1984.
- Motteville, Madame de. *Chronique de la Fronde*. Editado por Jean-Michel Delacomptée. Paris: Mercure de France, 2003.
- Parrott, David. *1652: The cardinal, the prince and the crisis of the Fronde*. Oxford: Oxford University Press, 2020.
- Pernot, Michel. *La Fronde. 1648-1653*. Paris: Éditions Tallandier, 2012 (1ª ed. 1994).
- Pi Corrales, Magdalena de Pazzis. «La Armada de los Austrias». *Studis* 27 (2001): 23-52.
- Pujo, Bernard. *Le Grand Condé*. Paris: Albin Michel, 1995.
- Ranum, Orest. *La Fronde*. Paris: Éd. du Seuil, 1995.
- Récit véritable [...] apporté par le Courier Bourdelois*. S. l., s. i., 1650.
- Relation de ce qui s'est passé à Bordeaux au combat de Blanquefort [...]*. S. l., s. i., 1650.
- Relation de ce qui s'est passé à l'arrivée de madame la princesse de Condé [...] en la ville de Bordeaux [...]*. S. l., s. i., s. a.
- Relation véritable de l'estat présent du siège de la ville de Bordeaux [...]*. Paris: Imp. Jacques Belay, 1650.
- Retz, Cardinal de. *Mémoires*. Editado por Simone Bertière. Paris: Le Livre de Poche, 2010.
- Sánchez Martín, Juan Luis. «Carlos Watteville de Joux». En *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. Acceso el 20 de mayo de 2022. <http://dbe.rah.es/biografias/49423/carlos-watteville-de-joux>.
- Servanton, Mathieu. «La Fronde d'un homme de Richelieu: le cas Thibault de Lavie». En *L'Aquitaine révolté*, editado por Emilie Champion et al. Burdeos: Fédération historique du Sud-Ouest, 2016.
- Servanton, Mathieu. *Factions et robes rouges: parlements et politique provinciale de Richelieu à la Fronde (1624-1654)*. Tesis doctoral, Université Bordeaux Montaigne, 2017.
- Suite de la relation portée par le Courier Bordelois, contenant ce qui s'est passé à Bordeaux depuis le vingt-uniesme juillet 1650 [...]*. S. l., s. i., s. a.
- Thiéry, Hélène. «À la découverte d'un acteur de la Fronde à Bordeaux: la mission du baron de Vatteville (1649-1653)». *Annales du Midi* 121, n.º 265 (2009): 37-55. <https://doi.org/10.3406/anami.2009.7250>.



- Tsimbidy, Myriam. «Canevas, couleurs et motifs: le discours polémique dans la trame des Mémoires». *Littératures Classiques* 57, n.º 2 (2005): 141-161. <https://doi.org/10.3917/licla.057.0141>.
- Usunáriz Garayoa, Jesús María. «‘Las grandes novedades que ha habido en el reino de Francia’. La Fronda vista desde España». En «*Doctos libros juntos*». *Homenaje al profesor Ignacio Arellano Ayuso*, coordinado por Victoriano Roncero López y Juan Manuel Escudero Baztán, 493-508. Madrid: Iberoamericana, 2018.
- Vergnes, Sophie. *Les frondeuses. Une révolte au féminin (1643-1661)*. Seyssel: Champ Vallon, 2013.
- Vergnes, Sophie. «D’une guerre l’autre: les interactions entre guerre civile et guerre étrangère pendant la Fronde (1648-1653)». En *La guerre civile: représentations, idéalizations, identifications*, dirigido por Emmanuel Dupraz y Claire Gheeraert-Graffeuille, 83-98. Mont-Saint-Aignan: Presses Universitaires de Rouen et du Havre, 2014.
- Westrich, Sal Alexander. *The Ormée of Bordeaux: a revolution during the Fronde*. Baltimore: Johns Hopkins University, 1972.